

Información magisterial en la correspondencia de Holmer y Mitxelena (1951)

JOSÉ M^a SATRÚSTEGUI*

El despegue efectivo de los estudios vascos en la compleja encrucijada de la posguerra española tuvo el exponente más significativo en la brillante promoción de vascólogos que afloró con sello propio, al filo indicativo del año 1950. Coincidiendo con la referencia emblemática del eje central del siglo, se gestó y empezó a irradiar destellos de luz científica la promoción más brillante que registran los anales de la investigación lingüística autóctona en la historia del País.

La institución que aglutinó a los especialistas y estimuló sus estudios fue la Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia, única entidad vasca, que en el ámbito cultural sobrevivió sin ruptura y superó en activo los momentos más restrictivos del franquismo, gracias a la voluntad irreductible del presidente R.M. de Azkue.

El resurgimiento institucional y consiguiente expansión social tuvo su principal mentor en el espíritu inquieto y creativo del académico Federico Krutwig, que abordó con valentía el obligado proceso de renovación estructural. Exponía en cada sesión el texto de sus comunicaciones, bien sobre cuestiones lingüísticas, o lo que era realmente más práctico, sobre la estrategia de actuaciones concretas en la dinámica de promocionar la lengua y cultura vascas con proyección de futuro¹. Propuso la incorporación de nuevos miembros para suplir las limitaciones coyunturales del momento. El riguroso control policial de los puestos fronterizos dificultaba la asistencia de los académicos de nacionalidad francesa a las reuniones ordinarias y varios titulares no acudían por diversas circunstancias. La sugerencia de Krutwig iba

* Real Academia de la Lengua Vasca, Euskaltzaindia.

1. Actas de sesiones de la Academia. *Euskera* 1937-1953. Ed. Sendoa 1982.

encaminada a renovar los esquemas de la Academia, por considerar que el funcionamiento vigente aportaba poco beneficio a la lengua vasca².

La iniciativa tuvo favorable acogida por parte de los cinco asistentes a la sesión, quienes encomendaron al inquieto académico bilbaino la formulación de un informe por escrito con la exposición de motivos y el consiguiente avance del borrador para la preceptiva modificación del artículo correspondiente. El documento fue presentado el día 30 de setiembre del mismo año, en presencia de once de los doce titulares existentes, y proponía básicamente la ampliación del número de componentes de la Academia a dieciocho miembros, lo que suponía un refuerzo adicional del cincuenta por cien de los efectivos personales. La moción fue aprobada por unanimidad³.

Se trata de un acuerdo de gran calado, que tuvo inmediatas repercusiones en la marcha de la Institución, ya que, al hilo de la sesión, fueron nombrados cinco nuevos académicos del prestigio de, Pierre Lafitte, René Lafon, Jean Saint Pierre, Louis Dasanz y Manuel Lekuona, que potenciaron la actividad de los inquilinos de la calle Ribera. La última reunión del año, que cerraba las actuaciones académicas de la primera mitad del siglo, se selló con el broche de oro de la aceptación cursada por todos los nominados. Era un buen augurio, que supuso la apertura efectiva del círculo fundacional a la perspectiva de nuevos horizontes.

La promoción colectiva de 21 nuevos colaboradores, que en octubre de 1950 fueron designados miembros correspondientes, incluye nombres significativos como Antonio M. Labaien, Jokin Zaitegi, Blas Fagoaga, Juan Thalamas Labandibar, Pierre Narbaitz, Leon Leon, Pierre Charriton, Gilauime Epherre, Karl Bouda o el propio Luis Michelena, que sería titular ya en 1951⁴.

Finalmente, Luis Villasante, nombrado correspondiente el 23 de febrero de 1951, accedió a la titularidad el mismo año, y pertenece también por talento personal y prestigio, así como por la desinteresada y fecunda aportación lingüística y literaria, a la misma saga de vascólogos idealistas de la espectacular remontada del 50.

Las sencillas reuniones anteriores con espontáneo sabor de tertulia doméstica y esporádicas turbulencias, empezaron a tener planteamientos de más alcance, y muy pronto algunos nombres de lingüistas vascos serían cotizados en el mercado internacional de los profesionales más prestigiosos del momento.

La copiosa correspondencia que mantuvo Mitxelena con especialistas de todo el mundo, constituye un hito difícilmente repetible, y demuestra el prestigio que había alcanzado en la valoración y respeto de los interlocutores.

Nils M. Holmer, ilustre lingüista de la Universidad de Lund (Suecia), es

2. "Krutwig jaunak dino bere eritziz Euskaltzaindia zelanbaiten barriztu bear litakela, orain da goan ta dabilen lez jarraitu ezker, euskerearentzat onura gitxi datorrela" *Euskera* 1937-1953. 1949.VI.25eko batzar-agiria.

3. "Urrengo Krutwig jaunak, lenaurreko batzarrean bere gain utzitako txostena gertu dabela dino ta berau irakurten dau, itzez azalpen ta geigarri batzuk ezarriaz. Arreta aundiz entzun da bere lan goragarri ori ta bertan agertzen dituan asmoak arduraz ta zeazki azterturik, oraingoz ta aobatez auxe erabagiten da: -Aurrerantzean, euskaltzainak amazortzi izan daitezela.". *Euskera* 1937-1953. Ed. Sendoa 1982.

4. l.c.

una de las muchas referencias que avalan el reconocimiento magisterial de los trabajos del renteriano.

El intercambio epistolar se inicia en la primavera de 1950, a juzgar por la documentación registrada hasta el momento. El material correspondiente al año 1950 se recoge en un trabajo destinado al libro de la colección IKER, con el que Euskaltzaindia rinde su homenaje particular al decano de los actuales titulares F. Krutwig, en el 50 aniversario de su nombramiento como miembro numerario de la Institución (1947-1997). Esta segunda entrega recoge los escritos disponibles del año 1951, en secuencia cronológica de la misma serie.

El perfil humano de los protagonistas que prestigiaron el estudio e investigación de la lengua y cultura vascas en los primeros lustros de la posguerra, constituye una faceta más relevante que su propia talla científica. Porte austero, actitud ilusionada y espíritu altruista en el seguimiento de los ideales propuestos. Era una dedicación económicamente estéril, que requería además alguna aportación del limitado peculio particular, con la secuela añadida de ácidas suspicacias en medios políticos y policiales.

Nadie vivía a costa del euskera; era ella la que se encontraba necesitada de atenciones primarias para poder sobrevivir y remontar el estado de indefensión ante el reto cultural y tecnológico del futuro inmediato.

Tenía la compensación gratificante del idealismo que se siente retribuido con la simple constatación de logros o pequeños avances en el panorama de sus aspiraciones.

El contenido de estos mensajes primordialmente es científico y constituye referencia imprescindible para el esclarecimiento del proceso de evolución en las teorías filológicas y lingüísticas de Mitxelena, en la medida que expone al maestro sueco el caudal de sus logros y vacilaciones.

El relato suele estar salpicado, sin embargo, de rasgos generalmente lacónicos que abordan la dimensión humana de la vida diaria, en clave de mutuo respeto y evidente confianza.

Kalmar, 13 de febrero de 1951

Mi querido amigo:

Ayer le envié como impreso un volumen de *Studia Linguistica* en que aparece mi artículo sobre el tipo “ibero-caucásico”. Probablemente lo recibirá usted a bastante tiempo que llegará esta carta.

El número del BOLETIN en que viene mi último artículo no lo he visto todavía, tampoco separatas. El profesor Lewy, empero, me escribe que ha recibido un ejemplar. Sin embargo, no desespero; tuve que esperar meses hasta recibir los libros de música vasca que compré el invierno pasado en Bilbao. Le indicaré en seguida cuando llegarán a mi poder las separatas.

Estoy perfectamente de acuerdo con usted en cuanto a su tesis de la *-b-* intervocálica. La identificación de la palabra *abi* con *anabia* me parece admirable. Quisiera saber lo que es *â* (en suletino *âhâbe*), si acaso es la *ã* nasal (*a*). Me hace pensar otra vez en *senhar*, que se puede equiparar co *sorho*

de **solo*. Ahora siento mucho no haber notado de la Sra. Gavel la pronunciación suletina de *senhar*; probablemente es *sen-har* (y no *sē-har*), porque la retención de la *-n-* en los otros dialectos (*senar*) de todos modos prueba que no se trata de una *-n-* intervocálica. ¿O se trata de una retención análoga de la *-n-*? A mi parecer, la voz *abi* es prerromana de todas maneras, ya que no parece existir ni en latín ni en celta: por eso debe de ser o vasca o "ibérica". Sea esto como fuere, la forma riojana que cita usted me parece en este caso más original que la vasca. -La "anabia" es muy conocida acá, donde se llama "blábär" (= "baya azul").

El francés *garer* (con las formas *goarar*, etc.), de origen germánico, es tal vez aparentado con *guardar* (de *ward-*). Al contrario, creo también que *oartu* es una voz indígena, aunque la pérdida inesperada de la *g-* inicial me hace dudar del análisis de Bouda.

Me interesa mucho lo que dice usted sobre *Gamboa*, etc. La voz parece muy celta, pero nunca he encontrado el sentido "fuente"; es un verdadero problema semántico que quisiera estudiar más.

Yo conozco por lo que me ha escrito usted antes los planes para un diccionario vasco. Me parece en este momento una empresa difícilísima, pero si se podrá realizar, espero que prevalecerán las etimologías del tipo realista que ha demostrado usted ya en los casos de *azeri* y *abi*. - Toda idea de un tronco lingüístico como el "vasco-caucásico" me parece desde luego anticuada. Ya sabe usted que no me inclino a ver en la evolución de las lenguas ningún "árbol genealógico", que a mi juicio corresponde muy mal a los hechos lingüísticos. Creo que el desarrollo independiente de las lenguas, mucho más importante de lo que se haya supuesto (y sin paralelo en la genealogía), en efecto la creación de formas nuevas, así como la invasión de elementos "advenedizos" (¿la bastardía en la genealogía?) hace "cojear" bastante ese símil.

Si es posible, buscaré el libro "A book of the Basques" en la biblioteca de la universidad de Lund. Hablé ya un poco con el P. Donostia en Barcelona y me dió algunos folletos.

Claro que me acuerdo bien de Cándida y de sus historias y canciones y siento mucho su fallecimiento. Parece que la gripe ha pasado ya en estas partes (en Dublin también tuvo graves efectos, según me escriben de allá). Así me alegro entender que ustedes todos se encuentran bien de salud y les mando a todos mis mejores deseos con un afectuoso saludo de su amigo,

Nils M. Holmer.

Rentería, 1 de Marzo de 1951

Mi querido amigo:

Recibí su carta del 13 del pasado y el día anterior el número de *Studia Linguistica* cuyo envío le agradezco cordialmente. Siento, sin embargo, haberle causado molestias y gastos con mi indicación.

Sin embargo, me alegro muchísimo de conocer su artículo. Tenía alguna idea de sus métodos por las conversaciones que hemos sostenido y también por la introducción teórica que puso V. a aquel trabajo comparativo sobre lenguas norte-americanas cuya separata me dejó, pero ha sido en éste

donde he podido verlo mejor. Puede V. creerme que me ha parecido una de las cosas más interesantes y orientadoras que se han escrito nunca sobre nuestra lengua, dejando aparte las otras. Comparándolo con los trabajos de Lafon -cuyo “Système du verbe basque au XVIe siècle” tengo en la más alta consideración- se ve que V., a pesar de no ser como él un especialista en vasco y lenguas caucásicas. Lo que V. escribe me ha mostrado claramente lo que hay de simplista en las afirmaciones habituales sobre la pasividad del verbo vasco, cosa que ya había empezado a ver en lo que Dirr escribe sobre el verbo en las lenguas caucásicas. Como V. no tiene, según creo, la citada obra de Lafon, le copio aparte unas indicaciones, bastante conservadoras, que éste hacía sobre algunos aspectos que se relacionan con el estudio de V.

En cuanto a *anabia*, me apresuré un poco al decirle que los romanistas no se había ocupado de ese grupo. Meyer-Lübke, siguiendo a Schuchardt, agrupa las formas vascas, alavesas y riojanas con otras bearnesas y señala como origen del grupo el lat. *avia* “Name einer nicht näher bezeichneten Pflanze”, pero, cosa que entra en los procedimientos habituales de Schuchardt da el rioj. *anabia* como procedente del vasc. *abi*, aunque es evidente que la forma riojana es mucho más arcaica que las vascas. A propósito en *âhâbe*, quise indicar la nasalización con el acento circunflejo. Tuve que emplear esta notación en mi artículo por falta de tipos en la imprenta.

En cuanto a *senhar*, si he de fiarme de la notación única que he visto, se pronuncia efectivamente *senhar*, articulándose la consonante nasal. He llegado a la conclusión de que la pérdida de *n* ha sido sólo esporádica detrás de diptongo: es decir, en secuencia como *aina* o *ania* que secundariamente ha dado también *aina* o *aña*. Por ejemplo, en Rentería decimos *señire* “hermano”, aunque Azkue sólo señala *senide*, y la palatalización de la *n* no puede ser efecto de la *i* posterior. Aquí palatalizamos tras *i*, pero no ante *i*. En *sen(h)ar*, sin embargo, no sé que exista en ninguna parte nada como +*señar*: tal vez haya influido, como V. dice, la analogía.

Me he retrasado en contestarle, porque he estado ocupado en escribir un artículo sobre algunas voces vascas, en el que he incluido una nota acerca de *Gambo*. No cabe duda, por los datos que ya he recogido, que en una zona -alto-navarra con penetraciones en Laburdi y Guipúzcoa- hace referencia directa a “manantial”-

Por cierto que en ese artículo he propuesto, no sé si en serio o en broma, mi primera correspondencia vasco-caucásica: se trata de vasc. *bizi* con georg. *ghvidz-* (en *v-i-ghvidz-eb* “me despierto”, *v-a-ghvidz-eb* “despierto (a otro)”, etc.). No sé si esa base tiene o no representación, y en qué forma, en las demás lenguas cauc. del S., porque en Dirr no he encontrado datos. Lo que me ha llamado la atención es la semejanza que tiene con la base i.-e. tan conocida. Creo que todos los vascos pensamos, me refiero a que pensamos espontáneamente, sin análisis lingüístico, que *bizi* está vagamente relacionado con cast. *vivo*, etc.

Y, dejando a un lado estos juegos de ingenio, le diré que estoy completamente de acuerdo con lo que V. me escribe acerca del parentesco lingüístico y de los árboles genealógicos. También en esta cuestión se ha simplificado demasiado.

He vuelto a leer estos días el artículo de Bouda en el Homenaje a D. Julio de Urquijo, III, “L’euskaro-caucasien” en el que resume sus mejores etimologías y me ha parecido francamente insatisfactorio. No sé si V. recibirá este volumen. Si no es así y tiene V. interés por el trabajo de Bouda, podría mandar una separata.

¿Ha encontrado V. "A Book of the Basques"? Si no lo encuentra y no le importa conocerlo en traducción española, dígamelo para que se lo envíe.

Supongo que para ahora conocerá ya el último número del "Boletín". Por mucho retraso que lleve, habrá llegado ya a sus manos.

J. Hubschmid me envió entre otras cosas un comentario que publicó en "Vox Romanica" (10, 309-313) acerca de "Baskisch-kaukasische Etymologien" de Bouda que, desde el punto de vista del autor, me parece muy acertado. En cambio, creo que Tovar se apresuró demasiado a echar las campanas a vuelo.

A propósito del suf. *-ul* de que habla V. incidentalmente, creo que se podría sostener, con alguna verosimilitud, que *a(h)ul* "débil" procede de *+a(h)al-ul*. Tengo la impresión de que algún aficionado, paisano mío, lo ha sostenido ya, pero no puedo precisar la referencia. No sería difícil admitir una pérdida disimilatoria -o haplología- de la primera *l*.

En el artículo de que le he hablado, apunto una idea que me propongo desarrollar más adelante. Es que la influencia indoeuropea ha podido ser decisiva para la información del rico sistema actual de derivación nominal del vasco. Me fundo en que casos de indistinción entre sustantivos y adjetivos que son frequentísimos (*argi* "luz" y "claro", *il(h)un* "oscuridad" y "oscuro", *min* "dolor" y "amargo, doloroso", *gose* "hambre" y "hambriento" etc.) pueden representar la supervivencia de un estado anterior. Por otra parte, la influencia indoeuropea pre-latina, cuya importancia están de acuerdo en sostener historiadores y etnólogos no parece haberse reflejado suficientemente en el léxico y tal vez haya influido en otros aspectos.

Estoy contento porque en estos tiempos he adelantado bastante con el georgiano. Empezaré a continuación con las lenguas del N.O.

Término esta interminable carta dándole una vez más las gracias y poniéndome a su disposición. Reciba un cordial saludo de su amigo

Luis Michelena.

Reciba V. también los saludos de mi mujer. La niña, a pesar de lo que escribió un estructuralista que creo que es paisano de V., no ha pronunciado ninguna *h*, pero articula ya oclusivas labiales y velares sordas.

Kalmar, 23 de marzo de 1951

Mi querido amigo:

Hasta hoy no he tenido tiempo para contestar a su interesantísima carta del 1º del corriente y de agradecerle el extracto de la obra de Lafon, la cual nunca había visto, así que me interesa mucho saber que ha tenido él las mismas ideas que yo. Conuerdo con él por entero, en cuanto trata de las lenguas caucásicas (del sur), pero no estoy tan seguro cuando se quiere comparar las vocales camito semíticas (que estas últimas son más de carácter nominal que verbal).

No me parece caber la menor duda de que *anabia* es el origen de *abi(a)*, etc. en vasco, como usted lo ha demostrado; si es de origen vasco, ibérico, celta o romano, ya es otra cosa, que -según creo- nunca podrá resolverse ni tampoco tendrá que resolverse en primer lugar. Respecto a la fonética de la

n intervocálica, no me parece hay dificultades; lo que he querido observar en cuanto a *senhar* fué que este último desde luego no puede proceder de **sen-ar* (o cosa así) visto que la consonante nasal queda intacta; en cambio, la *ñ* de *señire* (que nota usted de Rentería) me parece ser un diminutivo con palatalización.

Me interesará mucho leer a su tiempo lo que escribe usted sobre *Gamboa*; en nuestros seminarios acá hemos discutido últimamente voces derivadas de **kamp-* en indoeuropeo.

Le felicitaré asimismo con motivo de su etimología vasco-caucásica. En cuanto al vocalismo no hay ninguna dificultad, ni en la correspondencia entre las consonantes mediales (eso es, según mi opinión; no sé cómo encaja en el sistema de Bouda). La correspondencia entre las iniciales, constituye todo un problema. Claro que hay analogías importantes a tal evolución y precisamente en la misma área geográfica (compárese lo que pasa con *ka*, *ga* indoeuropeos en galo itálico y griego). He pensado yo que el georgiano *gh* (o *y*) representa una forma antigua **g* (esto es, *k* velar no aspirada ni glotalizada). Debe normalmente corresponder a *g-* en vasco, pero en este caso va acompañado con un elemento labial. Ahora bien, si suponemos que el área vascónica ha seguido el ejemplo de las áreas gálica e itálica, debemos concluir que **gu-* resultó en *b-*, en vasco. Tengo que admitir que el problema nunca se me ha ocurrido, aun cuando ahora me parece que su etimología podría contribuir a la solución de él. -Hay también otra posibilidad- aunque creo menos en ella- a saber que *ghv-* pudiera ser debido a una evolución georgiana como en *ghvino* 'vino', que corresponde a *gini* en armenio; en este caso *ghv-* procede de *u-* (*v-*)- lo que daría *b-* en vasco - pero me parece más bien que *ghvin-o* refleja la antigua pronunciación del armenio, de donde sin duda alguna vino la palabra georgiana.

Y ahora tengo que regresar al segundo motivo de esta carta. Es que todavía no he recibido las separatas de mi artículo, así que sospecho que se han extraviado. ¿Quisiera usted ayudarme en seguir la pista de estas separatas? Como le escribí antes, los libros que me mandaron desde Bilbao quedaron por meses enteros en el correo de aquella, así que Krutwig mandó a reclamarlos. Entonces le informaron a él que el envío se había retenido en el correo a causa de haber un defecto en el embalaje -en efecto, al recibir por fin los libros, la cubierta de uno de ellos estaba manchado. Sospecho que algo de esto ha sucedido con las separatas. Me interesará mucho tener las noticias de ellas cuando usted tendrá tiempo de hacer investigaciones. Mientras tanto, tal vez sería posible enviarme un ejemplar del número del Bole-tín en que va el artículo.

Me gustará conocer "A Book of the Basques", pero es posible que podré conseguirlo acá, bien que todavía me ha faltado el tiempo para buscarlo.

Mucho le agradezco la forma *abul*, la que también hace pensar que no se deben menospreciar los esfuerzos de los aficionados vascongados, porque a mí me parece fundada esa explicación en un vivo conocimiento del idioma, de que nosotros naturalmente carecemos. Creo que la pérdida de *-al* es explicable; también no sería imposible admitir que *-al* a su vez sea un sufijo. De todos modos notaré el ejemplo en el margen de mi artículo.

Claro que tiene usted razón cuando supone que *argi*, etc., también serían de adjetivos en el estado "primitivo". Si había sufijos en vasco antiguo, estoy muy seguro de que no tenían las mismas funciones que en indoeuropeo.

Mucho celebro entender que ha empezado usted con las lenguas caucásicas. Es muy útil, porque aun si no hay analogías perceptibles, las cons-

trucciones que reflejan el modo de pensar nos abre el camino al entendimiento del genio de la lengua humana. De todas maneras, hallará usted más fácil el abkhaz, que halló al georgiano al comenzar.

Suyo afectísimo.

Nils M. Holmer.

P.D. Desgraciadamente he dejado mi máquina de escribir en Lund.

Rentería, 13 de Abril de 1951

Mi querido amigo:

Ya me perdonará Vd. que me haya retrasado más de lo debido en contestar a la suya del 23 del pdo. La causa ha sido un exceso de ocupaciones y una pequeña indisposición. Le envié, de todos modos, el número del “Boletín” en el que aparece su artículo que espero habrá recibido ya.

He estado varias veces -hoy por última vez- con el Sr. Arocena a propósito de sus separatas. Me dice que le ha contestado ya y que seguramente habrá Vd. recibido ya también las separatas. Espero que así sea y le agradeceré me ponga unas líneas acusándome su recibo. Mi impresión es que tal vez los empleados del “Boletín” sean responsables en parte del retraso -no sólo los de correos- por haberse retrasado en enviarlos.

También me han dicho que en adelante le remitirán a Vd. los números del “Boletín” a medida que vayan saliendo.

He leído recientemente -me lo enviaron del Consejo, de Madrid- el artículo de V. Polák “La position linguistique des langues caucasiennes” en “Studia Linguistica”. Me ha parecido un resumen muy interesante de la cuestión y desde luego estoy completamente de acuerdo con sus conclusiones, dentro de mi ignorancia general en la materia, de que la hipótesis de una lengua caucásica común resulta una manera excesivamente simplista de explicar los hechos.

En estos últimos días he tenido que dejar de lado los estudios lingüísticos casi totalmente. A primeros de Junio marcharé a Madrid para exámenes. Espero, Dios mediante, acabar este año la licenciatura y para ello tengo que preparar una serie de asignaturas de tipo filológico en las que no estoy demasiado bien preparado. Además, como me ocurre siempre, he retrasado su preparación, por falta de ganas, todo lo posible.

Me alegro mucho de que no le haya parecido demasiado disparatada mi aproximación vasco-caucásica. En este terreno no creo que hoy por hoy -en las comparaciones léxicas- se pueda ir mucho más lejos que en señalar semejanzas. En una nota que he hecho resumiendo el artículo de Polák, he señalado también una semejanza, todavía más lejana, de vasc. *ep(h)el* con georg. *tp'ili* (que él compara con lat. *tepidus*, etc.). Esto naturalmente en el supuesto de que una de las suertes desconocidas de *t*- en vasco haya sido la pérdida simple.

Con posterioridad a haber escrito mi artículo, me he encontrado con sorpresa con que Schuchardt y Bouda separan vasc. *p(h)iztu*, *biztu* “animar, resucitar, encender” de *bizi*. No creo, de ningún modo, que tengan razón. Claro que esa hipótesis es lógica en el caso de Bouda que al parecer piensa

que, en los casos de alternancia de oclusiva inicial, la variante con sorda es siempre más antigua. Aquí mismo, en Rentería, hay innumerables casos en que la teoría es manifiestamente falsa. Hay hasta un caserío cuyo nombre popular es *Paxtire* y la forma oficial *Bastida*.

En cuanto a *Cambo*, etc. estoy sin poder digerir el material que últimamente me han enviado. Me escriben de St. Palais que por lo visto hay coincidencia de manantiales con nombres como *Camou* y *Came* (que se da también en Gascuña y el Béarn, fuera del País Vasco). Dentro de la fonética del gascón, creo, si no estoy muy equivocado que el grupo *-mb-* se ha reducido a *-m-* como en catalán, pero la terminación *-ou* debe corresponder a *-ón*. Es decir que nos encontraríamos con un francés meridional *cambon* que existe y si no recuerdo mal está incluido por Meyer-Lübke como un derivado de *campus*, aunque sin explicar la extraña sonorización. En Rentería el apellido *Gamon* es muy conocido y hay un caserío de ese nombre cuya forma popular es casi siempre *Gambon*.

Tiene Vd. razón al pensar que *-l* en *ahal* puede ser un sufijo. Uhlenbeck señaló hace ya muchos años la existencia de ese suf. en *(h)egal* "ala" comparado con *(h)ego* *(h)ega*.

En estos últimos días nos ha mandado el Sr. Tovar, con quien estamos ahora en continua relación por lo del diccionario, dos obras suyas: su libro "Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas" en el que recoge varios artículos publicados en revistas, entre otros uno que apareció en el "Journal of Celtic Studies". Aquí ha vuelto a publicar, con correcciones, el trabajo que salió en el "Boletín" sobre los préstamos celtas en vasco. Es interesante el libro, sobre todo en lo referente a onomástica indoeuropea en la Península. En cambio lo poco que habla del ibérico no me parece acertado.

Su otro trabajo es "Léxico de las inscripciones ibéricas (celtibérico e ibérico)" de los "Estudios dedicados a Menéndez Pidal" en el que recoge en orden alfabético todos los restos de lenguas prerromanas escritas en alfabeto ibérico (o jónico en el Plomo de Alcoy). Es una muy interesante reunión de material, aunque como es natural las tentativas algo fructuosas de interpretación no van más allá de los nombres propios.

Recibimos con su carta su felicitación de Pascua que le agradecemos de todo corazón.

Quedo en espera de sus noticias para saber si ha recibido las separatas o es necesaria una nueva gestión para lo cual me tiene enteramente a su disposición. Con nuestros afectuosos saludos

Luis Michelena.

Kalmar, a 22 de abril de 1951

Mi querido amigo:

Por fin tengo la gran satisfacción de anunciarle que recibí 20 separatas de mi artículo en el Boletín y un poco antes el volumen del mismo Boletín para el año 1951 así como su carta del 13 del cte., todo lo que le agradezco encarecidamente. Quedo muy contento del modo de que ha redactado usted el artículo; se lee con facilidad y si mis conclusiones no le parecen a uno convincentes será enteramente de mi falta. ¿Ha recibido usted un pequeño

estudio de lingüística eslava? No me acuerdo bien si se lo he enviado, pero espero que sí.

Conozco bien el artículo de Polák sobre la posición de las lenguas caucásicas. Me parece que éste es un “fonólogo” (de la escuela de Praga), o sea, un representante de la lingüística moderna. No sé si ha hecho usted, el conocimiento de la fonología; es una disciplina formidable, sin embargo, no dudo de que algún día va a dominar la lingüística de todo el mundo. ¡Ojala no fuera sino un capricho intelectual! De todos modos, y aunque me parezcan bastante negativos los resultados de Polák, tendrá razón en cuanto a la diversidad de las lenguas caucásicas. Yo no soy gran conocedor de ellas, pero he empezado un paquetito con el mingrelío.

Con mucho interés seguiré sus estudios para la licenciatura y le deseo a usted un buen éxito, de que le considero en sumo grado merecedor.

Hace usted mención del georgiano *tp̄ili* y creo también -y siempre he creído- que contiene la misma raíz que el latín *tepidus*. Lo que no sabía es que se puede igualar con una palabra vasca. En efecto, su comparación me parece admirable y estaría perfectamente de acuerdo con mis ideas de la evolución fonética del vascuence. La pérdida de la *t*- inicial me resulta razonable; de todos modos, algo debe de haber pasado con la *t*- inicial, ya que parece no existir en verdaderas palabras vascas.

De las razones por que separan Schuchardt y Bouda las dos palabras *bi-zi* y *piztu*, no sé nada. La alternación *b*-, *p*-, tendrá reflejos innumerables en vascuence. Mientras no sé cómo explicarla, no podría decir nada sobre la prioridad de cualquiera de ellas. En céltico también hay mucho de esto y a veces me parece que las alternaciones vascas siguen los principios de la célticas.

Me parece que las formas que ha citado usted del tema *kamb*- (o *gamb*-) deben de remontarse a un prototipo céltico con *-b-* en vez de *-p-* (como en latín). Resulta el desarrollo regular de *-p-* despues de *-m-* en esas lenguas. También implica una semántica interesantísima y tal vez me escribirá usted algún día que tiene la solución del problema. Podrá afectar también la lingüística celta.

Aguardaré los resultados del diccionario etimológico del vascuence y como le dije antes espero que su actitud crítica prevalecerá con los esfuerzos demasiado atrevidos.

Le escribiría mucho más, pero estoy apremiado por varios asuntos durante esta corta visita en casa de mi madre y le participaré mis opiniones de la fonética histórica del vascuence en relación con la caucásica, etc. más adelante -y a medida que se me ocurren.

Otra vez mil gracias por todos sus esfuerzos y con afectuosos saludos para ambos ustedes de su amigo,

Nils M. Holmer.

P.D. Ultimamente he conseguido un apartado postal - Box 40 -Lund.

17 de mayo de 1951

Mi querido amigo:

Mucho le agradezco su carta del 7 del crte. (recibida ayer) con la separata de su erudita discusión de la evolución de la *n* intervocálica en vasco.

La he leído ya, porque el volumen del BOLETIN en que va mi artículo así como el suyo lo recibí ya hace algún tiempo. Ayer también llegó el número siguiente (cuaderno 1º de 1951) con los interesantes aportes de Lafon; estuvo un poco dañado (o mejor dicho manchado), pero no muy retrasado. Mucho siento que tarda todavía mi separata del Anuario del Instituto Esloavo de Lund; si no llega, le podré mandar otra ya que tengo un gran número de ellas.

Me acuerdo bien de John Bilbao y de su bibliografía vasca. Aun lo visitamos aquel día que acompañé a Emilio Mas y algunos amigos suyos hasta Francia, en busca de la *hache* aspirada. Las tendencias de la lingüística moderna varían un poco según los países. En Estados Unidos, por ejemplo, domina la escuela de *phonemics*, que puede usted estudiar bien en LANGUAGE. Es casi un sistema filosófico, alguna vez me envió un joven una tesis para el doctorado (si no mal me acuerdo), en que se ocupaba de cierto problema lingüístico por más o menos cincuenta páginas sin figurar en ellas ni una sola forma concreta del idioma en cuestión. La técnica descriptiva que allí se emplea con pocas excepciones me parece tan complicada que muchas veces no saco nada en claro. De tales obras no leo sino las formas indígenas (si las hay) con la traducción inglesa, sólo confiando en la anotación correcta de ellas. Ha sucedido, empero, que un autor ha tratado de disimular su incertidumbre o ignorancia por una terminología sobrecargada. Igual que usted, me intereso más por los aspectos históricos de la lengua que por la pura descripción.

Su artículo “De fonética vasca” me ha encantado desde luego; usted procede sistemáticamente y asimismo es útil su crítica de las teorías no bien fundadas. La mayor fuerza demostrativa la tienen desde luego las formas en que la nasalidad está conservada. A continuación deseáramos una discusión análoga de la *l* intervocálica, que también tiene sus “bemoles”.

No se preocupe usted de la distinción del griego; si se trata de hacer una elección entre él y el latín, creo que le servirá mejor éste último, especialmente si se estudia en sus diversas épocas y en sus variedades (inclusive el osco y el umbrio). Teóricamente y en cierto grado estoy de acuerdo con Bonfante en cuanto a la antigüedad del latín. Claro que el sánscrito (lengua puramente literaria desde hace ya más de dos milenios) conserva un aspecto petrificado sin ser de un tipo tan arcaico como el latín y el celta, los que a pesar de eso parecen mucho más “desgastados por el uso”. Son además típicas lenguas familiares. El griego en este respecto ocupa una posición intermedia.

Le mando mis buenos deseos a propósito de los exámenes que está preparando usted y por fin muy afectuosos saludos para usted y para su mujer de parte de su buen amigo.

Nils M. Holmer.

Lund, Suecia, 1 de agosto de 1951

Mi querido amigo:

Mucho siento que no le haya llegado la separata que le envíe hace más de un mes o en efecto hace tanto tiempo que no me acuerdo con seguridad

de qué separata se trataba. Probablemente fue el estudio eslavo, el cual le mandare hoy de nuevo como envío certificado.

Me gustaron mucho sus trabajos sobre el genitivo en *-en* y sobre etimología vasca; este último lo considero muy a propósito con motivo de la falta de método manifestada en muchas obras etimológicas de esta categoría, abusando de leyes fonéticas que sólo se pueden establecer por estudios minuciosos de los idiomas individuales.

Con mucho interés aguardaré su tesis doctoral si va a tratarse de un análisis de textos antiguos en que se puede acentuar el aspecto histórico. Claro es que para acabar las tareas preliminares -en forma de cursos universitarios, etcétera- es inevitable cortar con reveses ocasionales, pero estoy seguro de que el éxito final le compensara por las dificultades momentarias.

El artículo de Martinet en "Word" no lo he leído. Como sabe usted, trate también de explicar las oclusivas iniciales sonoras en vasco, aunque no creo que este problema se queda todavía solucionado. Una cosa, por lo menos, me parece clara: que la sonorización no se efectua por regla general en posición postvocálica (por ejemplo en compuestos). Para las lenguas románicas lo natural es hacer resultar *cadena* de *catena*, en vasco, al contrario, lo natural es *gatea* (aunque también hay otras formas).

Otro artículo sí lo he leído, a saber uno Lahovary: *Position linguistique du basque et du dravidien* publicado en *Revue Internationale de Onomastique*. Si lo lee usted, tendrá que conceder que al lado de aquel, Bouda se destaca como un verdadero sabio. Sin embargo, Lahovary se encuentra en buena compañía ya que en la misma revista va a aparecer una contribución por el sueco Sahlgren, investigador serio y de gran fama aca en el campo de toponimia sueca.

Estos días estoy esperando una visita de Emilio Más, quien ha llegado hasta Dinamarca y está pidiendo un visado de entrada en Suecia. Desafortunadamente tuve que estar en Kalmar una temporada, así que no sé cómo le ha ido a Más o si me ha buscado ya en Lund. De todos modos, regresaré esta noche, llegando por la mañana.

Hace un calor casi tropical en Suecia y si es lo mismo para Guipuzcoa -aunque temperado por las brisas del mar- le deseo y a su familia un buen recreo.

Sin más por esta vez, me despido de usted con un afectuoso saludo y con expresiones para su mujer y la niña de parte de su amigo.

P.D. Escríbame, por favor, por si acaso se tratara de otra separata que la del estudio eslavo. Es posible que me quedaran unas más.

Nils M. Holmer.

Rentería, 29 de Agosto de 1951

Querido amigo:

Recibí su carta del 1 de este mes y unos días más tarde la separata que ha tenido Vd. la atención de enviarme. En la medida en que mi desconocimiento de estas cuestiones me lo permite, he encontrado interesantísimo su artículo, especialmente su primera parte, pues en lo poco que he estudiado

de eslavo antiguo o de ruso me extrañaba la manera en que aparecían representadas las vocales en posición inicial absoluta. También me parece muy sugestivo su intento de explicación del a. esl. *suto*. Sobre esa cuestión no había leído más que a Meillet, pero no podía estar conforme con su suposición, falta de ejemplos paralelos, de que a . esl. *u* era el representante normal de la sonante indo-europea.

Me perdonará Vd. que me haya retrasado en contestarle, con lo que le habré tenido en la duda de si me habría llegado o no su envío. Este verano, en el que pensaba descansar, ha sido para mí la peor temporada de trabajo. Tengo casi ultimado mi trabajo arqueológico -no es más que una reseña de los hallazgos de época romana, más o menos seguros, que se han anunciado hasta la fecha- que me ha dado mucho trabajo. Precisamente el domingo estuvimos Agud, Beloqui y yo, junto con otros dos amigos, visitando unas minas en las que siempre se ha supuesto que hay trabajos de esa época. Ahora estoy seguro de ello.

Además de esto, quisiera, antes de ir a Madrid, tener preparadas algunas cositas -reseñas de libros y alguna nota personal y no sé si tendré tiempo para ello.

No sé si sabrá Vd. que el Dr. Uhlenbeck ha fallecido el 11 de este mes. Pocos días antes me escribió una tarjeta, acusándome recibo de mis separatas, y se excusaba de no contestarme por carta por encontrarse bastante fatigado. No he podido conocerle personalmente, pero lo que de él he visto a través de la correspondencia me ha confirmado plenamente lo que me habían dicho quienes le conocieron. Era, aparte de sus méritos profesinales, un caballero de los que hoy en día no es frecuente encontrar.

A primeros del mes que viene tenemos anunciada la visita a San Sebastián de Lafon y, asómbrese Vd., de Bouda, que está ahora con él en Francia. No sé si esto dará lugar a alguna polémica verbal, aunque ésta se verá trabada por la confusión de las lenguas, pues no creo que se encuentre muy suelto expresándose en francés y pedirme a mí que discuta en alemán sería demasiado.

Beloqui me habló de que tal vez algún paisano de Vd. interesado en cuestiones lingüísticas venga a visitarnos. Si es así, ya sabe Vd. que puede contar con nuestra entera colaboración en todo lo que podamos.

Me gustaría saber si Mas ha llegado efectivamente a Suecia. Hace tanto tiempo que no tenemos noticias tuyas que nos gustaría saber de él. Me alegraría mucho de que se encontrara perfectamente. Aquí el Dr. Yrigaray anda a vueltas con la corrección de pruebas de una traducción de él -creo que es del artículo "Das Baskische und die Sprachwissenschaft" de Schuchardt- y hasta creo que, de conocer sus señas, estaría dispuesto a mandárselas por correo. Yo me ofrecí a corregirlas, porque no creo que ese sea un buen procedimiento.

Nos hemos quedado muy extrañados al saber que han tenido Vds. un verano tropical. Aquí ha sido un desastre, sobre todo para los veraneantes, pues no ha cesado de llover. En realidad sólo ha hecho frío ayer y hoy.

El domingo en ocho estuve con Julio Caro Baroja, de quien ya se acordará Vd., que salía para Stokolmo para asistir a un congreso de Etnología.

Reciba V. con los recuerdos de mi mujer el cordial saludo de su amigo.

Luis Michelena.

10 de setiembre de 1951

Querido amigo:

Me alegro entender que ya ha llegado la separata que le mandé y que se encuentra en sus manos, aunque no estoy perfectamente seguro de que era la que le había prometido.

Otro motivo de contento es el saber que siguen ustedes haciendo investigaciones en varios campos, así que me parece que usted debe de estar bien preparado para cualquier examen de arqueología.

El anuncio del fallecimiento del Dr. Uhlenbeck me llegó hace poco por las manos de su viuda. Yo tampoco lo conocía a él personalmente, pero a veces recibía de él algún libro o alguna tarjeta. Aunque no creo que fue nunca partidario de las ideas fonológicas o "fonemistas", su nombre figuraba todavía en la cubierta del último volumen del *International Journal of American Linguistics*, probablemente en calidad de eminente colaborador y "co-editor" europeo.

Me estoy imaginando que usted se está entreteniendo con los Sres. Lafon y Bouda estos mismos días y me interesará muchísimo saber algo a su tiempo sobre estos eventos. De todos modos será una ocasión para los vascólogos y vascófilos de San Sebastián y seguramente habrá quien defenderá el sentido nacional en cuanto a la posición y los orígenes del vascuence.

Este amigo mío, de quien dije, que visitará posiblemente el país vasco, saldrá para Holanda y España dentro de pocos días. Me parece que se va a detener por la mayoría del tiempo en Madrid, pero al mismo tiempo le suministraré las señas de mis amigos en San Sebastián y en sus alrededores. No sé si usted estará algún tiempo en Madrid; en tal caso podría entrevistarse con él.

Desgraciadamente, que yo sepa, Más nunca llegó a Suecia. Tenía dificultades con el visado. O, mejor dicho, pensaba que no valdría la pena hacer las gestiones necesarias. Pero no estoy perfectamente seguro. Pocos días después de nuestra entrevista en Copenhague tuve que salir para Londres (ausentándome un par de semanas) y después de regresar vino a mi poder una tarjeta suya desde Dinamarca, en que siempre expresaba su deseo de visitar este país.

No sé si ha regresado él a Alemania (en donde creo que ha tenido puestos universitarios como lector de castellano). Le interesaba mucho conseguir un puesto análogo en Suecia y yo me he propuesto ayudarlo en cuanto me es posible. -Debe de interesarle a usted que fui recibido con gran hospitalidad en casa de la pariente de Más- una prima suya que es francesa y casada con un comerciante dinamarqués. Nos decía Más que no tenía planes definitivos para regresar a España este año. Siento mucho no tener sus señas hasta la fecha, pero tan pronto que sepa se las comunicaré.

Para terminar esta misiva, pondré un detalle puramente lingüístico. En una carta recién recibida de Tolosa me escribieron en parte *vasconice* y usando la palabra *mardul* (*kalte mardulak ta ditugu*). Entiendo *fuertes daños* o cosa así. Ahora bien, según Azkue *mardo* es o *blando*, *suave*, o *robusto*; según Lhande, lo mismo. Mientras tanto, *mardul* es *robusto*, *sustancioso* según Azkue; según Lhande, empero, es *suave* (*mou, doux*). Sin duda alguna se trata del sufijo "negativo" (-*ul*) que se ha supuesto en *margul* y -recién por usted- en *abul* 'flojo'. Pero ¿cual es el sentido de la raíz en *mardo*? También parece que existe *mardu* (asimismo en georgiano existe -*u* por -*ul*), con el mismo sentido ambiguo.

Estando ya al pie de la página es tiempo para despedirme de usted con todos mis buenos deseos y memorias para usted y para su mujer de parte de su buen amigo,

Nils M. Holmer.

Rentería, 31 de Octubre de 1951

Mi querido amigo:

Recibí puntualmente su carta del 10 del pasado, aunque haya tardado tanto en contestarle. He pasado un mes en Madrid con motivo de mis exámenes lo cual ha retrasado mucho entre otras cosas mi correspondencia. De todos modos, no he perdido el viaje: he terminado por fin satisfactoriamente mis estudios y me he quitado ese peso de encima.

Por fin Bouda no vino aquí, por dificultades que le pusieron las autoridades francesas, no para residir en su territorio, sino para pasar a España. Me he quedado, pues, sin conocerle. Tampoco tuve demasiada ocasión de hablar con Lafon, pues aquellos días me encontraba enfermo y cuando llegué a Madrid se había él marchado ya. Pero de todos modos tuve un par de largas conversaciones con él. Yo le conocía del Congreso de Estudios Pirenaicos del año pasado, pero en realidad no había hecho más que saludarle. Es una excelente persona, como me habían dicho todos los que le conocían y no tuvimos ocasión de reñir, ni siquiera de discutir, cosa que me produce siempre una gran satisfacción. Su punto de vista es, poco más o menos, el siguiente: que no porque algunos se dediquen a trabajos comparatistas de exploración se deben abandonar los métodos de rigor filológico dentro de los estudios vascos, que serán siempre los decisivos. Piensa, por otra parte, que los trabajos de su muy eminente colega y excelente amigo son terriblemente aventurados. Me agradó el interés que se ha tomado por las lenguas hispánicas antiguas, a cuyo estudio está ya dedicado.

Vino aquí a dar una conferencia en Santander -donde hay una Universidad de verano, dirigida por la de Salamanca- invitado por Tovar, a quien por cierto acaban de nombrar rector de la misma. La conferencia debe ser poco más o menos la misma que ha dado no hace mucho en la Société de Linguistique de Paris: un resumen del estado actual de la cuestión de las relaciones del vasco con otros grupos lingüísticos.

Va a publicar aquí, creo que en Salamanca, un trabajo que me interesa, sobre la declinación en los Refranes y Sentencias de 1596. Digo que me interesa porque muchas veces me había llamado la atención el hecho de que en ellas se empleen formas de la decl. "indeterminada" por las de la "determinada". No sabía yo si esto podía explicarse por razones fonéticas -pérdida de *-r-*, pero parece que Lafon tiene otra teoría. Me agradecerá conocerla.

Va a publicar también en "Word" un artículo sobre correspondencias morfológicas vasco-caucásicas.

Acerca de lo que V. me pregunta sobre *mardul* no tengo verdaderamente una opinión formada. Desde luego, parece que no hay duda de que se trata de un derivado de *mardo*. Podría tratarse de un sufijo en *-l* como el de (*h*)*egal* (cf. *ego* "ala"). En este caso no tendría un valor bien definido en cuanto al sentido. A propósito de *mardo* Uhlenbeck, en un artículo que só-

lo conozco por un resumen de Caro Baroja (“Vorlateinische indogermanische Anklänge im Baskischen”, en “Anthropos”) lo comparó con el a.i. *mr-dú-*, aunque en este caso, si no estoy equivocado, la *r* es secundaria. En algún otro trabajo, creo que en sus “Sufijos de derivación”, señala como posible que en *mardo* haya un suf. *-do*. No tendría esto nada de particular, porque este suf. parece existir en una serie de adjetivos, aunque está muy mal estudiado -o casi no estudiado en absoluto- como todos los sufijos vascos que ya no han sido productivos en época histórica. Y esto es poco más o menos todo lo que se me ocurre sobre ello.

Estos días se me ha ocurrido una comparación -entre otras que por lo aventuradas debo por ahora reservármelas- entre el vasco *et(h)en* “romper” y el i.-e. **ten-*. La palabra es común a todo el territorio vasco y está atestiguada en fecha muy temprana. Lo que a mi juicio no hace completamente descabellado ese paralelo son los siguientes hechos. En primer lugar, su sentido fundamental parece ser “romper por tracción”, es decir, estirando algo por los dos extremos: p ej. un hilo, una cuerda, etc. Se dice también *zaña eten* “romperse una vena (a consecuencia de un esfuerzo)” y *etena* es “hernia” en una zona guipuzcoana. Desde luego, por lo que yo conozco por experiencia propia, *eten* significa siempre, en sentido propio, romper o romperse algo de esta manera. En segundo lugar, la *-n* es “wurzelnhaft”. Que yo sepa jamás he oído otra forma nominal que *eten*, pero Oihenart emplea *etentzera* (Prov. 416: *Zourda tincatuz sobera datorque etentzera* “La corde d’vne mandore ou d’vn violon, se rompt en la tirant trop”) y Axular emplea *ethendu* para indicar una separación violenta (Ax. emplea *izatu* y *egotu* por *izan* y *egon*. En Leizarraga hay también el derivado *ethendura*). Creo que la aproximación podría defenderse tanto por la forma como por el sentido. Tal vez sea más difícil rechazar la posibilidad de un préstamo románico, porque, aunque no se dan casos frecuentes, hay algunos ejemplos en que el suf. *-tu* se ha agregado directamente a la consonante del tema románico y precisamente los ejemplos parecen más abundantes tras *n*. Así, p. ej., nosotros decimos *mantendu* “mantener” y *konpondu* “componer”, de manera que no sería difícil pensar en un **ten-du* de *tender*. Queda sin embargo la *e-* que no parece pueda ser reciente y el hecho de que se trata de una forma común, sin más variantes fonéticas que la pronunciación aspirada o pura de la oclusiva.

En Madrid he tenido largas conversaciones con Pedro de Yrizar, aunque nuestros puntos de vista no siempre han sido coincidentes. Se trata desde luego de una diferencia de orientaciones. Su interés ha estado siempre dirigido a lenguas que sólo son conocidas modernamente y pertenecientes por lo general a zonas donde la labor comparativa apenas si ha comenzado: tal vez esto haga que mire siempre con desconfianza lo que sólo nos es conocido por los textos, tal vez porque le falta una formación en los métodos filológicos. En cuanto a mí, ya sabe V. que por lo menos en intención siempre he ido hacia lo histórico y lo comparativo en cuanto trabajo de cierta exactitud. Naturalmente, por preferencias, siempre iría a campos cuya historia y relaciones con otras lenguas pueden ser fijadas con precisión y, aunque no tengo más remedio que meterme con ello, no puedo menos de mirar con horror el laberinto caucásico por ejemplo, sin hablar de las lenguas americanas. Hice todo lo posible para atraerle a mis puntos de vista *-nori berea iruditzen zaio onena-*, porque le creo con magníficas cualidades para nuestro trabajo, pero no sé con qué resultado.

Quería pedirle a V. un favor, de parte del Sr. Arocena. Tiene que contestar a una carta de Mas, cuya dirección venía solamente en el sobre y éste se le extravió. Si tuviera, pues, V. la amabilidad de comunicarme sus señas,

o al menos las que tenía últimamente, se las daré inmediatamente a fin de que pueda contestarle.

Van a publicar, creo que en el próximo número del Boletín, una traducción suya de “Das Baskische und die Sprachwissenschaft” de Schuchardt.

No sé si el paisano y amigo de V. vino por fin por aquí, pero no hemos tenido ninguna noticia de su viaje.

Reciba V., con los recuerdos de mi mujer, el afectuoso saludo de su amigo.

Luis Michelena.

P.S.- Después de escrita la carta, me he dado cuenta, leyendo la última de V., que ya anteriormente he debido escribirle con motivo de la dirección de Mas. Perdona V. la reiteración, que es involuntaria, pero no era cosa de volver a empezar la carta.

Tengo que empezar ahora a escribir un libro corto -de unas 150 págs.- sobre apellidos vascos, de carácter etimológico, para Los Amigos del País. Estoy bastante asustado, porque se trata de un terreno poco estudiado, sobre todo desde un punto de vista histórico-cultural, y temo mucho cometer errores de importancia si me adentro en él sin más criterios que los puramente lingüísticos. De todos modos, estoy comprometido a ello y quizá valga la pena de que alguien se decida a hacer esa peligrosa labor previa, aunque no sea una suerte que me haya tocado a mí emprenderla. Vale.

Lund, 12 de noviembre de 1951

Mi querido amigo:

Le agradezco su carta del 31 del mes pasado, recibida ya hace unos días. Me da gusto felicitarle de corazón su éxito en Madrid, por el cual espero que tendrá Ud. la oportunidad de dedicarse por entero a sus estudios predilectos. Su carta contenía cosas de sumo interés para mí, pero para no ser prolijo me ocuparé en seguida de los puntos principales.

Primero volveré a la palabra *mardul*, en que no pienso tanto de la derivación del tema primario (*mardo*). Su interés para mí consta de dos hechos: 1º el doble sentido de su base (según Lhande, que dice que significa o *blando*, *dulce* o *robusto*, según los *dialectos*) y 2º el sufijo *-ul*, de que he hecho mención en mi artículo ibero-caucásico (sin citar este nuevo ejemplo). Un elemento análogo existe también en mingrelío -del que me he ocupado un poco recientemente-; ejemplos típicos son *u-mindz-uri* “sin dueño” (nótese que va acompañado con el prefijo *u-*), de *mindze* “dueño”, *ur-u* “estúpido”, de *cur-u*, originalmente lo mismo que el georgiano *qr-u* “sordo”, de *cur-i* “oreja”. Pero en el caso de *mardul* parece que el sentido negativo a veces cabe en el tema, eso es que hay un parentesco innato entre ciertas ideas positivas y negativas, como también en el latín *man-cus* (de *manus*), en que, claro está, el *-cus* no se puede considerar como elemento negativo. Lo mismo valdrá originalmente para el vascuence (?).

Mucho me gustó su derivación del vascuence *et(h)en*. Parece que yo mismo lo he considerado alguna vez, sin atreverme a publicar esta opinión

a causa de la aparente discrepancia entre los sentidos “romper” y “traer”. Pero tiene Ud. razón y las dificultades no son más que aparentes. La laguna se llena fácilmente por las analogías suministradas por el griego moderno: *spá-no* “romper” representa el griego antiguo *Spáo* “tirar”, etc. (alguna vez también puede significar “romper”, o al menos “desgarrar”. Además en gaélico (pero no en otros idiomas celtas) la raíz **ten* significa todavía “romper” (el verbo a. irl. *tennim* (se han conservado el pres. 3ª pers. del plural, forma “conjunta” -*tendat* y el perfecto reduplicado *tethainn*, análogo al perfecto latino *totondi*, etc). Como dice Ud. no se puede tratar de un préstamo románico (a causa tanto del sentido como de la presencia de *e*). Creo que se trata de una palabra del mismo tipo que *e-zagu(tu)*, *e-duki*, de que he tratado en el artículo que Ud. conoce. Me parece que los temas son idénticos en vasco y en indoeuropeo, pero hablar en casos como éste de préstamos carece de fundamento real, ya que no podríamos decir nada del sitio en que originó ni de la época de su primer aparecer (probablemente antes de que existieran como tales tanto el vasco como el latín). El modo que se refiere Ud. a esta analogía, por términos como “una comparación”, “ese paralelo”, “la aproximación”, por eso me parece muy correcto.

En cuanto a Pedro de Yrizar, no creo que presume a demostrar ningún parentesco entre el vasco y por ejemplo el algonquino, sino que se trata de elucidar ciertas analogías tipológicas. Ha acumulado un imponente número de enunciados hechos por varios investigadores y su trabajo no carece de interés (por ejemplo, lo que dice del *b-* en vasco *begi*, *belhun*, *belarri*, etc.) - aunque no representa su teoría propia (que son ellas pocas) - es mucho preferible a la explicación que traté yo de dar en “ibero-caucásico”. Le escribí últimamente a Yrizar, señalándole la cadena tipológica que se extiende desde los Pirineos hasta las regiones del estrecho de Behring (con el continente americano) y representada por tales lenguas como las caucásicas, el burushaski, el Yenisei-ostika y el chukchi, la que pudiera dar alguna substancia a su teoría. Claro que podría él hacerse más útil dentro del vascuence mismo (si lo sabe?).

Dentro de algunos días es posible que visitaré a mi madre en Kalmar y veré si encontraré allá la última dirección de Más, la cual se la comunicaré en seguida al Sr. Arocena. Sin embargo, después de salir de Munich se detuvo nuestro amigo dos meses por lo menos en Dinamarca, así que es incierto si tiene la misma dirección que antes. Y desde su regreso a Alemania no tengo ninguna noticia de él.

Quisiera preguntarle si sabe Ud. si han recibido el Dr. Yrigaray y el Sr. Beloqui un librito que les mandé yo desde Londres, creo. No me han escrito, tal vez pensando que estoy en Inglaterra o Irlanda.

Este joven sueco debe de haber llegado a Madrid a estas alturas, pero no se ha comunicado conmigo. Pienso que tardará un poco hasta que se presente él en el País Vasco. Entiendo que tendrá a Madrid como su centro de operación.

Con mejores deseos para sus intentados estudios sobre apellidos vascos, se le mandan a Ud. -como también a su mujer- muy afectuosos saludos de su amigo.

Nils M. Holmer.

Rentería, 10 de Diciembre de 1951

Mi querido amigo:

Paso a contestar a la suya del 12 del pasado, a la que me hubiera gustado poder contestar inmediatamente. Pero ando agobiado de trabajo, especialmente por unas clases que tengo en un colegio de Irún -no en el mismo en que estuvo Mas- y ando siempre a falta de tiempo.

Acerca de lo que me dice Vd. sobre *mardul*, etc., he reflexionado mucho, aunque sin llegar a resultados positivos. Creo que para los vascos en general, prescindiendo de opiniones científicas, ambas palabras están íntimamente asociadas y podría citarle como ejemplo el “Giza-soña” del P. Olabide donde se presenta a *mardo* y *mardul* como simples variantes, bien es verdad que exclusivamente en el sentido de “lozano”. Por los datos que da Azkue, *mardul* es exclusivamente vasco-español, pero, mientras *mardo* “blando, suave” es nord-oriental, *mardo* “lozano” es conocido en los dos extremos del país. Lo que sé por experiencia propia confirma esta distribución o, mejor dicho, no la contradice. A mí me parece que no sería demasiado forzado un intento de aproximar ambos sentidos entre sí, partiendo de una idea como “hinchado”, “lleno de savia”, en vegetales por ejemplo. En todo caso no sería más violento que muchas aproximaciones de Pokorny por ejemplo. Pero haría falta saber si en algún dialecto o variedad coexisten *mardo* “lozano” *mardo* “suave”, cosa que parece deducirse de Azkue, aunque las distribuciones de éste no suelen ser ni mucho menos seguras. Pero en este caso se trataría de una idea originalmente positiva. Claro está que no veo absolutamente nada, en principio, contra la hipótesis que V. apunta, y su ejemplo latino prueba sin lugar a dudas su posibilidad.

Hablando de nuestros lexicógrafos, no sé si habrá llegado a Vd. la noticia del fallecimiento de D. Resurrección (q.e.p.d.). Sufrió un accidente hace no mucho tiempo. Se cayó al río cuando regresaba de noche a casa de la Academia. Afortunadamente nadaba bien, como buen hijo de Lequeitio y pudo sostenerse mientras un transeúnte que le vio caer le sacaba del río. El incidente no pareció tener consecuencias particularmente desagradables, pues al día siguiente D. Resurrección se encontraba ya en la Academia e incluso se había olvidado completamente de todo. Pero a los pocos días ha fallecido repentinamente.

Acabo de recibir una tarjeta muy amable de Mas desde Alemania, pero se le ha olvidado poner la dirección.

No quisiera que lo que le decía acerca de Yrizar pudiera inducirle a Vd. a concebir una idea distinta de lo que realmente pienso de él. Es un gran conocedor práctico del vasco -lo habla por lo menos tan bien como yo- y es un trabajador incansable del que podemos esperar muchísimas cosas buenas. Estoy convencido asimismo que lo ya publicado por él constituirá por mucho tiempo un repertorio utilísimo sobre las materias tratadas. De lo que traté de convencerle fué, no de que no se saliera del vasco, sino de que saliera más, pero al mismo tiempo, si V. quiere, que no se saliera demasiado lejos en sus primeras salidas... Mi discusión con él, que fué completamente amistosa -una de sus magníficas cualidades es una extraordinaria bondad: basta con decir que nuestra amistad data de una crítica, privada, sobre la primera parte de su trabajo que le envié y, conociéndome a mí, puede Vd. figurarse que no pecaba de suave-, fué motivada porque le expresé mi convicción de que a la larga le resultaría ventajoso el emplear una parte de su tiempo en adquirir una familiaridad con los métodos que se emplean en

campos lingüísticos en que la abundancia de material y el número y calidad de los investigadores les han hecho adquirir un rigor y una exactitud que no hay que olvidar, al menos como ideal, en trabajos exploratorios de índole necesariamente muchísimo más aventurada. Perdone Vd. que le haya expuesto con tanta franqueza, quizá excesiva, mi opinión sobre un compañero, pero quería expresarle que en todo esto no hay por mi parte más que un buen deseo, quizá de orientación equivocada, de que su labor sea lo más útil posible.

Le agradezco muchísimo las observaciones que me hace acerca de *et(h)en* y en particular los paralelos que me ofrece. He tenido una temporada de estudios indoeuropeos, de los que tenía buena necesidad, primero en Madrid con el Brugmann y después aquí con la “Indogermanische Grammatik” de Hirt. También he estado estudiando unos manuales de osco-umbro y de antiguo eslavo. Pude dedicar incluso bastante tiempo a Thurneysen, y espero que esta vez con algún provecho. Pero luego, inesperadamente, me vino una idea acerca de la distribución de las oclusivas vascas y esto se ha ligado con unas ideas sobre aspectos fonéticos de la composición y derivación que me tienen completamente ocupado.

En realidad, creo que he encontrado la ley de distribución de la oclusivas aspiradas y no aspiradas, pues hasta ahora la encuentro confirmada por las fuentes literarias que he podido utilizar, a falta de un conocimiento directo del bajo-navarro y del suletino. Se trata de todos modos de algo muy poco sugestivo y que no exigía el talento combinatorio de un Grassmann para su descubrimiento. No le hablo a Vd. de ello porque me extendería desmesuradamente, pero hay un aspecto curioso. Entre las excepciones -palabras que normalmente deberían llevar oclusiva aspirada- figuran *aita* y *maite*, lo cual, si no he interpretado torcidamente sus ideas, confirmaría la hipótesis de Vd. de que sus formas más antiguas son precisamente las palatalizadas *atta* y *matte*. No sé si estoy en lo cierto, pero pienso que, una vez que se haya demostrado que las oclusivas sordas aspiradas y puras están en distribución complementaria, podemos ya considerarlas con toda tranquilidad como variantes de los mismos fonemas.

Estoy invitado a unas reuniones que se van a celebrar en Madrid -a las que está invitado también Yrizar- en el Consejo de Investigaciones para preparar el atlas lingüístico vasco. Creo que la iniciativa principal es del Sr. Tovar, que ahora ha sido nombrado Rector de la Universidad de Salamanca y que al parecer ha conseguido ya la creación de una cátedra de vasco en esa Universidad. No sé si podré ir, porque en la invitación no hablan para nada de los gastos y no me encuentro en buena situación económica.

Y, para seguir hablando de mí mismo, le tendré que decir que me han hecho secretario de redacción del “Boletín”. No sé lo que podré hacer, pero me gustaría contribuir a que el “Boletín”, aunque por su naturaleza no puede ser exclusivamente una publicación de lingüística, se convirtiera en una buena revista especializada en estudios vascos. En este número se publica un trabajo muy interesante de Lafon: una descripción de la lengua de Deche-*pare*. Y por ahora su colaboración va a ser casi regular. Trabamos este verano con él una buena relación y nos recomendó que nos pusiéramos en contacto con Hans Vogt, a quien él mismo escribió, y con André Martinet. Con este tuve ya un cambio de cartas con motivo de su artículo en “Word”.

La última vez que estuve con Beloqui, hace diez o quince días, le pregunté por el encargo de Vd., pero en aquel momento no recordaba de qué se trataba. Con el Dr. Yrigaray ando intentando verme desde hace bastante tiempo, -en realidad somos los dos los que lo intentamos- pero nuestras ci-

tas en Irún, por un motivo u otro, han fracasado hasta ahora. En mi próxima le escribiré a Vd. sin falta lo que me contestan.

Lo de los apellidos va adelante, a trancas y barrancas. Tengo poco tiempo, y por otra parte es un intento casi temerario el intentar una sistematización con criterios casi exclusivamente lingüísticos, pues una investigación histórico-cultural no se ha hecho todavía entre nosotros y yo no estoy en condiciones de emprenderla.

Voy a poner punto final a una carta que es ya excesivamente extendida. Reciba Vd. nuestro más afectuoso saludo.

Luis Michelena.

Rentería, 31 de diciembre de 1951

Mi querido amigo:

Hemos recibido su amable felicitación de Pascua y esperamos que habrá llegado a su poder la nuestra, aunque ésta, por lo tardío de su envío, sólo expresara nuestro deseo de que el nuevo año esté lleno de prosperidad para Vd.

El objeto principal de esta carta es pedirle un favor, sin duda excesivo, y me anima a ello exclusivamente la amabilidad que ha puesto Vd. siempre en atender a otras peticiones mías, también exorbitantes.

Hace ya algún tiempo -a principios del verano- tuve una idea sobre la posible interpretación de una inscripción ibérica, es decir, escrita en alfabeto ibérico. Se trata de una patera encontrada en la provincia de Tarragona, artísticamente del mayor interés, y que ha sido fechada por los arqueólogos alrededor del año 200 a. de J.C. Su transcripción, exactamente como la de Gómez Moreno, es: *boutintibas' sani gir'sto urcetices'*. La separación de las palabras está asegurada por grupos de tres puntos dispuestos uno debajo de otro. La letra *s'* y *r'* transcriben los signos distintos que, como V. sabe, existen en el alfabeto ibérico para sonidos que, como los transcritos *s* y *r*, se supone corresponden también a una sibilante y una vibrante, sea cual sea su carácter exacto.

Mi idea -una pura posibilidad- era que esa inscripción significara algo así como que *X*, de tal sitio, lo hizo para *Y*, lo consagró a *Y*, o algo análogo. Es decir, que podría corresponder aproximadamente al tipo **Púrroz (me) ej-póimse Admnaioz** o al tipo *Manios med vheuhaked Numasioi*, etc.

Daba pie a esto el hecho de que *Boutintibas* parece ser, sin lugar a dudas, un nombre propio. Pero, en cuanto pensé en esta posibilidad, se me ocurrió la idea de que *gir'sto*, dividido *gir'-s-to*, podía muy bien interpretarse como un aoristo i.-e. y que recordaba muy particularmente aoristos vénetos como *zonasto* o *vhačsda*.

Se me ocurrió a continuación que incluso se ofrecía por sí sola una etimología de la base, sin más que recordar que, debido a la conocida indistinción de sordas y sonoras en la escritura ibérica, la palabra podía perfectamente leerse *kir'sto*, pues la elección de la sonora por Gómez Moreno era arbitraria y determinada únicamente por la necesidad de elegir entre *gy* y *k*. Incluso no hay la menor dificultad en leerlo *kri'sto*, por la dificultad de trans-

cribir los grupos *muta cum luquida* en ese alfabeto. No hay más que recordar la leyenda monetaria *Conterbia* “Gontrebia”.

Parecía, pues, ofrecerse por sí misma la posibilidad de relacionar etimológicamente esa palabra con el a.i. *krsnóti*, lit. *kuriú*, etc. En ese caso *urceti-ceš* podría interpretarse bien como un étnico -Schuchardt expuso en varios lugares su idea de que *-es* equivalía al ta. *-ensis-* o bien como un dativo sin desinencia de un tema en *s*. Quedaba *sani* que quizá, con alguna violencia, podría dividirse *san-i* y relacionar su último elemento con el *-i* del gr. *outos-G*, etc., que, según veo en Thurneysen, existe también en a. irl. Nos quedaría un demostrativo en acusativo, con extensión de *s-* a los casos oblicuos, de que no faltan ejemplos en otras lenguas i. -e.

En todo esto pensaba y pienso yo como en una pura posibilidad, susceptible de ser confirmada o desmentida por otros hechos. La posibilidad abstracta de que una inscripción en esa zona estuviera redactada en una lengua i. -e. me parece legítima, ya que ahora sabemos que la relativa unidad de la escritura hispánica antigua encubre una gran diversidad lingüística y hasta en Ibiza se ha encontrado un epígrafe claramente i. -e. Lo que me da una cierta seguridad subjetiva es el hecho de que no he tratado de forzar la interpretación, sino que ésta se me ha ofrecido naturalmente, puesto que yo, por mi formación, tengo que sentirme inclinado a ver resonancias vascas, y no i. -e. en todas partes.

Con todo esto pensaba hacer una nota breve para “Emerita”, apuntando una mera posibilidad, cosa que me compromete a poco si se ve desmentida por nuevos descubrimientos, pero me interesaría haber sido el primero en apuntar, si luego se viera confirmada, por muy improbable que esto parezca.

He presentado en Madrid una especie de borrador de mi nota que están dispuestos a publicar, pero me han sugerido que la complete, si así puede decirse, con algunos ejemplos de las lenguas en que el representante del i. -e. **q^{er}-* tenga exactamente el sentido del latín *facere*. A mi modo de ver, esto no va a añadir ni quitar fuerza a mis observaciones puramente hipotéticas, pero se trata de una sugerencia que no puedo desoír.

Y aquí me tiene Vd. metido en una empresa que difícilmente puedo llevar personalmente a buen término. No disponemos aquí más que de las tres primeras entregas del Pokorny, que no sirven para este caso, y del Boisacq. Pero, por lo que he podido ver, de las formas que éste da, sólo me sirven el a.i. y el av., ya que el lat. *creare*, si está efectivamente relacionado, y el lit. *kuriú* se apartan del sentido exigido. He recordado que en la introducción de MEILLET venía algo sobre esa base al tratar de las labio-velares i. -e. y efectivamente he encontrado la ecuación de “ved. *krsnóti* il fait”, lit. *kuriú* “je bâtis”, gall. *peri* “faire” el *prydydd* “poète”, irl. *creth* “poésie”. Este último lo encuentro tratado en el Thurneysen, aunque sin indicación de parientes extra-célticos.

Lo que desearía pedirle es que me facilitara Vd. algún ejemplo en que el galés *peri*, si efectivamente tiene ese sentido, aparezca claramente con el valor de “hacer un objeto” y no, por ejemplo, una poesía. Vd. me perdonará que me haya atrevido a hacerle esta petición, que sólo se justifica subjetivamente y en muy pequeño grado por la imposibilidad en que me encuentro de recurrir aquí a nadie. Y si Vd. pudiera sin dificultad facilitarme algún ejemplo análogo del a. indio, se lo agradecería también infinitamente. Aquí no dispongo más que de la gramática de Renou y mis conocimientos en esa lengua son muy deficientes, si incluso esto puede decirse.

Ya me dirá Vd. lo que piensa de esta hipótesis, cuya temeridad no se me oculta, pero que queda paliada por el carácter meramente hipotético, de pura posibilidad, que quiero dar a mi sugerencia.

A propósito de *mardo*, etc., puedo ampliarle ahora algún dato que tomo del “Le Basque de la Basse-Soule orientale” de Jean Larrasquet (Paris, 1939). En la pág.177 da los siguientes detalles:

“*mardo* lo. mou; 20. de santé délicate... Sc. BN” (souletin.commun, b.-nav)

“*mardoazi* rendre mou”.....⁵ *mardotii*, *mardotze* devenir mou, devenir délicat de santé”

“*mardóto*, *mardóxe* un peu trop mou, un peu trop délicat de sant’”.

“*mardóxka* un peu mou, un peu délicat de santé”.

Para la extensión geográfica que abarcan estos datos, le diré que Larrasquet divide la Soule en tres partes, la Haute-Soule, la parte sur, que ocupa aproximadamente una tercera parte de la región, y la zona septentrional que divide en oriental, objeto de su estudio, confina(n)te con el bearnés, y occidental, que confina con la Baja Navarra.

He estado unos días en Madrid con ocasión de la reunión preparatoria en el Concejo de Investigaciones para el Atlas Lingüístico Vasco. Fuimos de aquí Agud y yo; de Bilbao, Gorostiaga e Yrizar desde Madrid. Estuvieron presentes varios romanistas y Tovar y Vallejo de la sección de Filología Clásica. Se repartió trabajo para otras reuniones que se celebrarán aprovechando las vacaciones de Semana Santa. Después se celebrará un cursillo en San Sebastián a comienzos de verano, para formación de los equipos que van a realizar el trabajo de campo e inmediatamente se realizará la encuesta. Quieren que la mayor parte del trabajo, si no todo, se haga este verano y extender, si es posible, la encuesta al País Vasco-francés, con personal de allí. He quedado en preparar un proyecto de cuestionario fonético, a base de unas 500 palabras. El morfológico quedó a cargo de Gorostiaga -declinación-Yrizar -verbo- y Agud tiene que preparar el de tipo etnológico, de palabras y cosas. La impresión que hemos sacado es que hay verdadero deseo y de que se cuenta con medios para llevar a cabo la labor lo antes posible.

Los estudios vascos se están poniendo de moda por aquí. Con ocasión de la muerte de D. Resurrección, Tovar anunció en una interview a un periódico de Bilbao que era ya cosa hecha la creación de una cátedra de vasco en una universidad. En Madrid nos lo confirmó personalmente. El desea, y creo que conseguirá, que sea en la Universidad de Salamanca, de la que ahora es rector. Por cierto que me ofreció el traslado allí en parte del curso próximo para encargarme yo de la clase durante mi estancia. No he decidido nada aún, pero no creo que me decida a ello.

Beloqui me ha asegurado que no ha recibido, enviados por Vd., más que dos números de “Studia Linguística” en distintas ocasiones y ambos desde Suecia. Con Yrizar no he podido estar aún, pero se lo preguntaré en la primera ocasión que le vea y pueda hablarle.

El Dr. Vogt ha escrito ya a los Amigos del País solicitando un intercambio y nos envía su gramática de georgiano moderno, aparte de separatas sobre lenguas caucásicas del Sur. Me alegro infinitamente de ello -y también de lo que dice acerca de su interés por el vasco, a cuyo estudio está ya dedicado- por la obra y por habernos puesto en relación con él.

Vuelvo a pedirle perdón por mi atrevimiento y le reitero nuestro más afectuoso saludo.

Luis Michelena.

5. Los puntos suspensivos figuran en el original.

LABURPENA

Nils M. Holmer eta Koldo Mitxelena bezalako hizkuntzalari goi-mailakoen arteko gutunetan bada filologia eta semantika arloetako azalpen garrantzia apartekorik. Maisu errenterriarraren izkribu hauetan, bere zientzia mailako zenbait lorpenen iturri eta heldutasunera buruz ibilitako bidea suma daiteke, orduko zalantza eta guzti. Gizamailako zirtada esanguratsuak ere badaude, elkarrenganako begirune oso eta konfidantzako hizkuntzan emanak.

RESUMEN

La relación epistolar de dos lingüistas de la talla de Nils M. Holmer y Luis Mitxelena presenta cuestiones filológicas y semánticas de extraordinario interés. El testimonio personal del profesor renteriano, en concreto, encierra la clave del origen y proceso de maduración en cuestiones puntuales de su labor científica, con balance de logros y vacilaciones. Hay también atisbos significativos de humanismo en clave de mutuo respeto y confianza.

RÉSUMÉ

La relation épistolaire des deux linguistes de l'envergure de Nils M. Holmer et Luis Mitxelena offre des questions philologiques et sémantiques d'un intérêt extraordinaire. Et en particulier, le témoignage personnel du professeur de Rentería renferme la clef de l'origine et du processus de maturation dans des questions ponctuelles de son travail scientifique, avec une balance de réussites et de vacillations. Sont aussi évidentes des lueurs d'humanisme en clef de respect mutuel et de confiance.

ABSTRACT

The epistolary relationship between two such prominent linguists as Nils M. Holmer and Luis Mitxelena presents philological and semantic questions of extraordinary interest. The personal testimony of the Professor from Rentería contains in particular the key to the origins and the maturation process concerning certain questions related to his scientific work, taking stock of both accomplishments and doubts. There are also significant traces of humanism based on mutual respect and trust.